

Parroquias misericordiosas como el Padre



Pedro Jaramillo Rivas

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN	7
El marco	7
1. Parroquia y misericordia	8
1.1. Renovación parroquial desde la misericordia	8
1.2. El diseño misericordioso de la parroquia	11
2. Una parroquia que vive y transmite al Dios de Jesús	15
3. Una parroquia que camina hacia Jesús por la senda de la misericordia	17
4. Una pastoral parroquial misericordiosa	22
5. Una parroquia que se confía en Dios por el camino del perdón	26
6. Un marco para un impresionante cuadro: el Jubileo de la Misericordia	28
1. LECTURA “MEDITADA Y MOTIVADORA” DE MISERICORDIAE VULTUS, EN CLAVE DE PARROQUIA MISIONERA	31
1. Jesús y la misericordia	31
2. Todos los signos de Jesús llevaban «la marca» de la misericordia	32
3. Jesús «mira» con misericordia «obra» con misericordia y «elige» con misericordia	32

4. Las parábolas de la misericordia y la alegría de perdonar	34
5. La Última Cena en contexto de «misericordia eterna»	34
6. La otra ladera de la misericordia: nuestra «humana» misericordia	36
7. La misericordia como criterio para saber quiénes son hijos de Dios	36
2. JUBILEO DE LA MISERICORDIA	41
1. Un Jubileo de la Misericordia, ¿por qué?	41
2. El significado de las fechas de apertura y clausura	44
2.1. Apertura. El 8 de diciembre: solemnidad de la Inmaculada Concepción	44
2.2. 50 años de la clausura del Concilio Vaticano II. 8 de diciembre	45
2.3. Reflexiones de los dos papas del Concilio	46
2.4. Clausura. Noviembre 20: solemnidad de Cristo Rey	47
3. Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (Jubileo e indulgencia)	49
3. LA MISERICORDIA DE DIOS	53
1. La misericordia, un misterio para contemplar	53

2. La misericordia, una clave para actuar siempre al estilo de Dios	54
3. La misericordia, expresión del poder de Dios	56
4. Dios es «paciente y misericordioso»	56
5. La misericordia de Dios es «eterna»	57
6. El lema del Año Santo: «misericordiosos como el Padre»	58
4. LA MISERICORDIA EN LA VIDA Y EN LA PASTORAL DE LA IGLESIA	61
1. Misericordia como viga maestra de la Iglesia	61
2. Un recuerdo de Dives in Misericordia (Juan Pablo II)	64
3. Anunciar la misericordia, corazón palpitante del Evangelio: una propuesta pastoral renovada y entusiasta	66
5. VIDA CRISTIANA Y MISERICORDIA	69
1. Desde el lema del Año Jubilar	69
2. Haciendo camino al andar (la peregrinación)	69
3. Caminantes en el sendero de la misericordia	70
4. La experiencia del corazón abierto	71
5. Las obras de misericordia: las corporales y las espirituales	75
6. Al atardecer de la vida, nos examinarán del amor	76

7. El Espíritu del Señor me ha ungido para dar la Buena Noticia a los pobres	77
6. MISERICORDIA Y CUARESMA	81
1. Un tiempo fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios	81
2. La iniciativa «24 horas para el Señor». Poner de nuevo en el centro el sacramento de la Reconciliación	82
3. Los confesores son un verdadero signo de la misericordia del Padre	83
4. Los «misioneros de la misericordia», enviados para una gran «perdonanza»	85
7. UN PERDÓN PARA TODOS, DESDE UNA MISERICORDIA QUE «HIERE» PARA SANAR	89
1. A quienes forman parte de grupos criminales	89
2. A los corruptos y a sus cómplices	90
8. LA RELACIÓN ENTRE JUSTICIA DIVINA Y MISERICORDIA	95
1. Dos momentos de un camino que tiene el amor como meta	95
2. La justicia, la ley y el peligro de legalismo	95
3. La fe y la observancia de la ley en la enseñanza y la vida de Jesús	96
4. El primado de la misericordia en la vida discipular	97

5. El recorrido de san Pablo: no salva la observancia de la ley, sino la fe en Jesucristo	100
6. La «ilógica» de la misericordia de Dios (Oseas)	101
7. El valor interreligioso de la misericordia y su fuerza de encuentro	104
9. MARÍA, REINA Y MADRE DE MISERICORDIA	107
10. A MODO DE CONCLUSIÓN	111
1. A modo de conclusión, vuelve a recordar el papa	111
2. Un último deseo eclesial	113

PRÓLOGO

El papa Francisco ha convocado a vivir el *Jubileo extraordinario de la Misericordia*. En la Bula de convocatoria, *Misericordiae Vultus*, nos recuerda que la misericordia del Padre ha marcado la historia de la salvación y que Jesucristo es su culmen, pues él es «el rostro de la misericordia del Padre» (MV 1). Sin embargo, dice el papa, «hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre» (MV 3). En este espíritu se desarrolla el contenido de la Bula papal.

El papa nos insiste que este año jubilar es un tiempo propicio para la Iglesia, a fin de que nuestro testimonio se haga más fuerte y eficaz. En cada Iglesia Particular se da la oportunidad para vivir este tiempo como un momento de gracia y de renovación espiritual, ya que en el centro de la celebración está la misericordia de Dios. El papa, pues, nos anima para que con esta celebración, viviéndola con entusiasmo, la vida de la Iglesia se impregne de misericordia en el futuro, para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios. El papa nos anima para que a todos llegue «el bálsamo de la misericordia como signo del reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros» (MV 5). La misericordia es, pues «la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado» (MV 2).

Dado que la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia y su acción pastoral, nos dice el papa, su misión es «anunciar la misericordia de Dios» (MV 12). El tema de la misericordia está íntimamente ligado a la nueva evangelización, y nos pide ser propuesta con nuevo entusiasmo y renovada acción pastoral. Se trata de que el lenguaje, los gestos y las actitudes pastorales penetren el corazón de las personas para caminar juntos en camino de retorno al Padre.

En *Parroquias misericordiosas como el Padre*, Pedro Jaramillo Rivas, Vicario Episcopal en Guatemala, ofrece un valioso material que nos ayudará a conocer, reflexionar y profundizar la Bula papal. En efecto, el autor nos ubica en la trayectoria del magisterio del papa Francisco para comprender y vivir mejor el Jubileo de la Misericordia. Así, se destacan algunos contenidos de la *Evangelii Gaudium*, que reflejan una pastoral de la cercanía y del encuentro.

Un aporte propio de este material es el recorrido de la lectura «meditada y motivadora» de la Bula. Aquí se nos ofrece un itinerario, mediante unos pasos concretos y dinámicos que favorecen la reflexión comunitaria y las acciones que hoy requiere una pastoral misericordiosa, manifestada en signos eficaces del amor de Dios desde la comunidad parroquial misionera.

Bienvenido este subsidio pastoral que impulsará, desde las parroquias, la vivencia de este año de gracia al que nos ha convocado el Santo Padre. Dios nos conceda experimentar su misericordia, para que cada bautizado pueda mostrar de modo permanente el rostro misericordioso del Padre, tanto en la vida personal como comunitaria.

+EDUARDO CERVANTES MERINO
Obispo de Orizaba

INTRODUCCIÓN

El marco

El sinsentido de una pastoral sin misericordia (sin cercanía ni encuentro)

Partimos de una descripción general que hizo el papa Francisco sobre la situación pastoral en América Latina en el encuentro con el Comité de Coordinación del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, en Río de Janeiro, el 28.07.13, en el contexto de la Jornada Mundial de la Juventud, JMJ. Decía en aquella ocasión: «en Aparecida, se dan de manera relevante dos categorías pastorales que surgen de la misma originalidad del Evangelio y también pueden servirnos de pauta para evaluar el modo cómo vivimos eclesialmente el discipulado misionero: *la cercanía y el encuentro...*». Hasta ahí el «gran principio».

Ahora, toca el turno a la «mirada evangélica» a la situación por parte del papa: «existen en América Latina y El Caribe pastorales *«lejanas»*, pastorales disciplinarias que privilegian los principios, las conductas, los procedimientos organizativos... por supuesto sin cercanía, sin ternura, sin caricia. Se ignora la «revolución de la ternura» que provocó la encarnación del Verbo. Hay pastorales planteadas con tal dosis de distancia que son incapaces de lograr el encuentro: encuentro con Jesucristo, encuentro con los hermanos. Este tipo de pastorales, a lo más, pueden prometer una dimensión de proselitismo pero *nunca llegan a lograr ni inserción eclesial ni perte-*

nencia eclesial» (Encuentro con los Directivos del CELAM, 28.07.13).

Desde todo lo que el papa nos ha ido compartiendo acerca de la misericordia, podríamos decir que son «pastorales sin misericordia». Valga este apunte como primera «provocación» respecto a la importancia que la misericordia tiene en la vida de la Iglesia y, muy en concreto, en la vida de la Parroquia. A esto dedicamos esta especie de «rastreo» sobre la misericordia en las enseñanzas del papa, que sirva como referencia fundamental para el proceso de renovación de la parroquia.

1. Parroquia y misericordia

1.1. Renovación parroquial desde la misericordia

a) La misericordia, eje fundamental para la reforma de la Iglesia

El Jubileo Extraordinario de la Misericordia con que nos sorprendió el papa Francisco, no puede considerarse como una improvisación «piadosa» o espiritualista del papa. Al tiempo que es un «año de gracia», de especial intensidad espiritual, está marcado por uno de los ejes fundamentales en los que Francisco quiere apoyar la reforma de la Iglesia. Es notable que al día siguiente de su elección, en la eucaristía con los cardenales que lo habían elegido, el tema de la misericordia tuviera un puesto relevante en la homilía. El flamante papa resumía el mensaje de Jesús, diciendo: «es éste: la misericordia». Continuaba con una atrayente sencillez: «para mí, –y lo digo con humildad–, es el mensaje más fuerte del Señor: la misericordia...». Quizás estaba pensando en la que le había caído encima con su aceptación, y reflexionaba en voz alta: «no es fácil encomendarse a la misericordia de Dios, porque eso es un abismo incomprensi-

ble. Pero hay que hacerlo...». Proseguía con el lenguaje directo de ternura al que nos tiene ya acostumbrados, aunque las primeras veces chocaba: «Él se olvida, te besa, te abraza». Entonces recordaba lo que, después de repetirlo muchas veces, recogió en *Evangelii Gaudium*, y ahora nos brinda de nuevo en *Misericordiae Vultus*: «el Señor nunca se cansa de perdonar, ¡jamás! Somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón» (14.03.13).

b) Una pastoral sin miedo a la bondad y a la ternura

Cinco días después, en la solemnidad de san José, en la ceremonia de inicio de su ministerio como Obispo de Roma, recordando la figura del santo Patriarca, tocaba de nuevo el tema de la misericordia, desde el rasgo de «la ternura» que tanto le llena el corazón. No es casual que, al iniciar su nuevo ministerio, pensara en voz alta: «el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura», de la que decía: «no es la virtud de los débiles, sino todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor». Y desde entonces comenzó a sonar con insistencia: «no debemos tener miedo de la bondad ni de la ternura» (19.03.13).

El miedo es una actitud que nos retrae, porque creemos que un Dios misericordioso se nos convierte en «licencia para pecar». El papa es muy consciente de esos miedos. En su reciente viaje a Estados Unidos, decía a los obispos: «no es lícito dejarnos paralizar por el miedo». Reconoce que el campo donde les ha tocado sembrar es a menudo hostil, pero les anima a no caer en «las no pocas tentaciones de encerrarse en el recinto de los temores, a lamerse las propias heridas, llorando por un tiempo que no volverá, y preparando respuestas duras a las resistencias ya de por sí ásperas» (Homilía Canonización san Junípero Serra, 23.09.15). La tentación de «las respuestas duras» no tiene sentido desde una

sencilla reflexión eclesiológica: la identidad de la Iglesia de Jesús no está garantizada por el «fuego del cielo que consume» (cf. Lc 9,54), sino por el secreto calor del Espíritu que «sana lo que sangra, dobla lo que es rígido, endereza lo que está torcido» (Ibid.). Les pide también que trabajen por una Iglesia que sea «un hogar humilde que atraiga a los hombres por el encanto de la luz y el calor del amor» (Ibid.).

c) La misericordia, un criterio de reforma eclesial

No puede pasar desapercibida la misericordia como «criterio de reforma de la Iglesia». Así la presenta el papa en *Evangelii Gaudium*: «Santo Tomás destacaba que los preceptos dados por Cristo y los apóstoles al Pueblo de Dios “son poquísimos”. Y advertía, con san Agustín, que los preceptos, añadidos posteriormente por la Iglesia, deben exigirse con moderación “para no hacer pesada la vida a los fieles” y convertir, así, nuestra religión en una esclavitud, cuando “la misericordia de Dios quiso que fuera libre”». Al papa le parece que «esta advertencia... tiene una tremenda actualidad, y que debería ser uno de los criterios... a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de su predicación, que le permita, realmente, llegar a todos» (EG 43). El texto es muy importante y muy clarificador para entender el pensamiento del papa acerca de la misericordia como uno de los pilares para la reforma de la Iglesia. La misericordia tiene un potencial reformador que es preciso incorporar a la renovación de nuestras parroquias.

«Llegar a todos» es como «una obsesión» del papa, fruto de su apuesta por la misericordia como «la viga maestra de la vida de la Iglesia». Nos lo vuelve a recordar en su reciente visita a Estados Unidos: «Jesús no da una lista selectiva de quién sí y quién no, de quiénes son dignos o no de recibir su mensaje y su presencia. Por el contrario, abrazó siempre la vida tal cual se le presentaba» (Homilía Canonización san Junípero Serra,

23.09.15). La actitud abierta de Jesús que describe el papa está llena de la mirada y del abrazo de misericordia: «lejos de esperar una vida maquillada, decorada, trucada, la abrazó como venía a su encuentro. Aunque fuera una vida que muchas veces se presenta derrotada, sucia, destruida. Jesús dijo “vayan y anuncien” “a todos”». Agrega el papa: «a toda esa vida como es, y no como nos gustaría que fuese, vayan y abracen en mi nombre. Vayan al cruce de los caminos, a anunciar sin miedo, sin prejuicios, sin superioridad, sin purismos a todo aquel que ha perdido la alegría de vivir, vayan a anunciar el abrazo misericordioso del Padre. Vayan a aquellos que viven con el peso del dolor, del fracaso, del sentir una vida truncada, y anuncien la locura de un Padre que busca ungiros con el óleo de la esperanza, de la salvación. Vayan a anunciar que el error, las ilusiones engañosas, las equivocaciones, no tienen la última palabra en la vida de una persona. Vayan con el óleo que calma las heridas y restaura el corazón» (Homilía Canonización san Junípero Serra, 23.09.15). Es un texto impresionante en el que Francisco desgana aspectos señalados en *Misericordiae Vultus* y describe muy bien el tipo de parroquia misericordiosa que nos propone en este Año de la Misericordia. Una parroquia que, como Pueblo santo de Dios, «no teme al error; teme al encierro, a la cristalización en elites, al aferrarse a las propias seguridades» (Homilía Canonización san Junípero Serra, 23.09.15).

1.2. El diseño misericordioso de parroquia

a) *La parroquia-madre que sale a curar a los heridos*

En su viaje de vuelta de Río de Janeiro, se sinceraba así con los periodistas: «yo creo que ésta es la época de la misericordia», y daba la razón de su insistencia: «el

cambio de época», pero con una sincera autocrítica apuntaba también a «tantos problemas de la Iglesia, como el mal comportamiento de algunos sacerdotes, e incluso la corrupción en la Iglesia, el problema del clericalismo... que han dejado muchas personas heridas».

Desde el dolor de las heridas, le brotaba espontánea esta reflexión eclesiológica: «la Iglesia es madre, debe ir con misericordia a curar a los heridos». Así, nos ponía a todos en esta especie de coartada: «si el Señor no se cansa de perdonar, nosotros no tenemos otra alternativa» (30.07.13).

b) La Parroquia que llega con ternura a cada uno y a todos

Porque la ternura ejercitada es consecuencia de haberse sumergido uno mismo, y haberlo sumergido todo en la ternura originaria: «todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo habita en su vida... Más allá de toda apariencia, cada uno es “inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega”. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida... ¡Y, alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes, y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!» (EG 274). No es lo mismo custodiar lo extraño, que custodiar lo que llevamos en el propio corazón.

c) La parroquia que se convierte en lugar de misericordia gratuita

El ideal es muy hermoso y motivador. Francisco es consciente de que «ser Iglesia es ser Pueblo de Dios», un Pueblo llamado a ser «fermento de Dios en medio de la humanidad..., en medio de un mundo necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino». Resuena aquí la convicción de Pablo VI: «al mundo hay que salvarlo desde dentro». Y para que esto sea así, recuerda Francisco que «la Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita,

donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir, según la vida buena del Evangelio» (EG 114).

No podemos olvidar que nuestra gente tiene la experiencia más inmediata de Iglesia en la parroquia. La cuestión es, por tanto, cómo hacer de nuestras parroquias «lugar de misericordia gratuita». ¿Qué y cómo hacer para que en nuestras parroquias «todo el mundo se sienta acogido, amado, perdonado y animado a vivir la vida buena del Evangelio»? El reto de renovación parroquial es impresionante y tiene que comenzar por los primeros contactos que la gente del pueblo y de nuestras colonias realiza con la parroquia. Nos tenemos que plantear la calidad evangélica de la acogida «a todo el mundo».

d) La parroquia que arde en deseo de «brindar misericordia»

La misericordia está, además, en el centro de la naturaleza misionera de la Iglesia. Francisco hace una petición a la Iglesia que le cuadra especialmente a la parroquia: le pide que sepa «adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos», porque la Iglesia (la parroquia, podemos concretar) «vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado ella misma la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva» (EG 24). La expresión es hermosa y dinámica: parroquias «con un deseo inagotable de brindar misericordia».

e) La parroquia se hace espacio de la misericordia y de la esperanza

Por eso son tan importantes las consecuencias que el primado de la misericordia tiene en la vida y en la pastoral de la Iglesia, y particularmente de la parroquia. El papa pide que «la Iglesia sea espacio de la misericordia y de la esperanza de Dios, donde cada uno se sienta acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena

del Evangelio» (Audiencia del 12.06.13). Es justamente la misericordia la que abre las puertas de la Iglesia, la que hace de ella una «Iglesia de puertas abiertas». La razón es sencilla: «para hacer que el otro se sienta acogido, amado, perdonado y alentado, la Iglesia debe tener las puertas abiertas, de modo que todos puedan entrar». Y nosotros, evangelizadores, «debemos salir por esas puertas (de la misericordia) y anunciar el Evangelio».

f) La parroquia es madre de corazón abierto, y sus puertas siempre las tiene abiertas

Una «madre de corazón abierto» que tiene siempre «abiertas sus puertas». Así quiere el papa a la Iglesia, y así nos diría que quiere a nuestras parroquias. Frente al miedo que tenemos de que por las puertas abiertas se nos pueda meter el demonio, el papa insiste en que «una Iglesia, en salida es una Iglesia con las puertas abiertas» (EG 46). *Debemos abrir todas las puertas*: «uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas, en todas partes... Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar: *las puertas de la participación*, porque todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad. Las puertas de los sacramentos, que tampoco deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale, sobre todo, para el sacramento que es “la puerta”: el Bautismo. Y, pensemos que la Eucaristía es, sí, la plenitud de la vida sacramental, pero que no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles» (EG 47). Las puertas de la Iglesia son las puertas de la casa paterna, y no las de una aduana (cf. EG 47). Están abiertas siempre a todos, pero «principalmente, a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados..., porque hoy y siempre “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio” (Benedicto XVI, 11.05.07)» (EG 48).

g) Una pastoral desde la certeza de que la misericordia es la mayor de todas las virtudes

En este contexto, es muy importante el texto que el papa Francisco le toma a Santo Tomás de Aquino, para decir que «las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu. Por ello, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: “En sí misma, la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias”» (*Suma Teológica* I-II, q. 30) (EG 37).

Es precisamente la misericordia la que lleva al papa a compartirnos un criterio de juicio moral que muchas veces olvidamos en nuestra pastoral parroquial: se trata del «ideal evangélico», del que el papa dice que «sin disminuirlo, hay que *acompañar con misericordia y paciencia* las etapas posibles de crecimiento de las personas, que se van construyendo, día a día» (EG 44).

2. Una parroquia que vive y transmite al Dios de Jesús

a) Anunciar al Dios de Jesús

La imagen de Dios es determinante en la tarea evangelizadora de una parroquia. El gran peligro de una «evangelización no evangelizada» es querer presentar como «buena noticia» a un Dios «mal-noticiado», que al final resulta siendo un ídolo que infunde miedo. De ahí, la insistencia del Papa de que anunciemos al Dios de Jesús. A su vez, «Jesús nos muestra la paciencia misericordiosa de Dios para que recobremos la confianza y la esperanza, y las recobremos siempre, porque Dios siempre nos espera, no se cansa». Tomando inspiración de Romano Guardini, afirmaba Francisco: la misericordia «es como un diálogo entre nuestra debilidad y la paciencia de Dios» (Homilía del 2º Domingo de Pascua, 07.04.13).

b) *Desde la experiencia personal y eclesial de que «Dios es misericordia»*

Por otra parte, en el fondo del tema de la misericordia está el reconocimiento de los propios pecados: los personales, los sociales y los eclesiales. Con gran sencillez, Francisco «se confesaba» humildemente ante los fieles, compartiéndoles: «existen defectos, imperfecciones, pecados; también el papa los tiene, y tiene muchos, pero es bello que cuando nos damos cuenta de ser pecadores, encontramos la misericordia de Dios, que siempre nos perdona». Y llegaba a cantar una especie de ¡*Oh, felix culpa!* (feliz la culpa): «hay quien dice que el pecado es una ofensa a Dios, pero también es una oportunidad de humillación para percatarse de que existe otra cosa más bella: la misericordia de Dios» (Audiencia del 29.05.13). Su convicción es tan fuerte que le ha llevado a decir: «Dios tiene un rostro concreto, tiene nombre: Dios es misericordia» (Ángelus, 18.08.13).

c) *La paciencia, expresión del rostro de Dios*

El tema tan humano de «la paciencia» de Dios es preferido del papa: «el rostro de Dios es el de un Padre misericordioso, que siempre tiene paciencia. ¿Han pensado en la paciencia de Dios, la paciencia que tiene con cada uno de nosotros? Ésa es su misericordia. Siempre tiene paciencia, paciencia con nosotros, nos comprende, nos espera, no se cansa de perdonarnos» (Ángelus, 17.03.13). El papa está «prendado» de la misericordia de Dios, cautivación que nos quiere contagiar a todos nosotros, justamente para que nosotros «cautivemos» en nuestra tarea misionera. Y que lo hagamos con ilusión desde nuestras parroquias. Está convencido de que «la verdadera gran noticia de la historia, la Buena Nueva, aunque no aparece en los periódicos ni en la televisión, es ésta: somos amados por Dios, que es nuestro Padre y que ha enviado a su Hijo Jesús para hacerse cercano a cada uno

de nosotros, y salvarnos. Lo ha enviado a perdonarnos todo, porque Él siempre perdona: Él siempre perdona, porque es bueno y misericordioso» (Audiencia del 04.09.13).

3. Una parroquia que camina hacia Jesús por la senda de la misericordia

a) La Puerta-Jesús jamás está cerrada: el pecador es el preferido

Desde el «imaginario» de la puerta (de importancia en el Jubileo), hay todavía una hermosa sugerencia del papa, tomada del capítulo 10 de san Juan: «la puerta es Jesús. Por él pasamos a la salvación. Él nos conduce al Padre» (Ángelus, 25.08.13). De «la Puerta-Jesús» dice que «jamás está cerrada, siempre está abierta para todos, sin distinción, sin exclusiones, sin privilegios...» (ibid.). Dirigiéndose al pecador le dice en estilo directo: «no estás excluido». Y va más allá: «por ser pecador eres el preferido, porque Jesús prefiere al pecador, siempre, para perdonarlo» (ibid.). La invitación es segura: «Jesús te espera para abrazarte, para perdonarte. No tengas miedo: Él te espera. Ten ánimo. Sé valiente y entra por su puerta» (ibid.).

b) Jesús siempre está con los brazos abiertos

La insistencia del papa en «volver a Jesús» busca que, a través de él, podamos gozar de la misericordia del Padre. No se cansa de presentar una y otra vez al Jesús de los brazos abiertos: «Jesús acoge, ama, levanta, anima, perdona y da nuevamente la fuerza para caminar, devuelve la vida... Así fue la experiencia de la mujer que ungió los pies del Señor con perfume: se sintió comprendida, amada, y respondió con un gesto de amor, se dejó tocar por la misericordia de Dios y obtuvo el perdón» (Jornada “Evangelium Vitae”, 16.06.13).

c) *Los brazos de Jesús, abiertos en su vida y abiertos en la cruz*

Fue así toda la vida de Jesús y fue así como cobró sentido el misterio de la cruz. En la reflexión del Vía Crucis, en Río, afirmaba: «a veces nos parece que Dios no responde al mal, que permanece en silencio... Pero la respuesta de Dios es la Cruz de Cristo: una palabra que es amor, misericordia, perdón, y también juicio: Dios nos juzga amándonos» Insistía: «recordemos esto: *Dios nos juzga amándonos*». Además compartía esta convicción: «si acojo su amor estoy salvado, si lo rechazo me condeno, no por Él, sino por mí mismo, porque Dios no condena, Él solo ama y salva» (29-3-13). El papa remite con frecuencia a «la lógica de la cruz», la lógica que debemos hacer nuestra: «es la lógica del salir de nosotros mismos a darnos; la lógica del amor» (Homilía del 07.07.13).

d) *Desde la cruz, la parroquia comparte la «Pasión» de los demás con las entrañas de la «maternidad de Dios»*

La cruz de Jesús distancia su misericordia de toda posible debilidad romántica. Es más, la carga de una densidad martirial que nunca le podrá faltar. «La misericordia de Jesús –recuerda el papa– no es solo un sentimiento, ¡es una fuerza que da vida, que resucita al hombre!...» (Ángelus, 09.06.13). Asumida en la realidad de la «compasión», la misericordia es la actitud de quien comparte «la pasión» de los demás, de quien sabe «padecer-con» los otros. Y así es «la actitud de Dios en contacto con la miseria humana, con nuestra indigencia, nuestro sufrimiento, nuestra angustia» (ibid.). En el pensamiento de Francisco, la compasión nos lleva a contemplar la «maternidad de Dios», porque es verdad que, en las Escrituras, «el término bíblico “compasión” remite a las entrañas maternas... al sentimiento y a la reacción innata de la madre ante el dolor de los hijos. Y es así como nos ama Dios» (ibid.).

e) Desde la cruz, la parroquia nos quita el miedo de acercarnos a Jesús

Ante ese horizonte insondable, una palabra de ánimo: «no tengamos miedo de acercarnos a Jesús. Tiene un corazón misericordioso. Si le mostramos nuestras heridas interiores, nuestros pecados, él siempre nos perdona. ¡Él es todo misericordia! Vayamos a Jesús» (ibid). La invitación del papa a «volver a Jesús» es tan esperanzada como realista; tomándole una expresión muy gráfica, podríamos decir que la misericordia nos impulsa a «volver a Jesús con nuestra vida a cuestas».

f) El camino hacia el encuentro con Jesús pasa por sus llagas, ¡no hay otro!

Es claro que el papa quiere de nuestras parroquias una pastoral en-carnada..., aquella que imprime a toda la actividad de la Iglesia una dirección hacia las periferias geográficas y existenciales, y la empuja a ser «sanadora de heridas». De la abundancia de textos del papa, entresacamos uno muy explicativo de lo que suele suceder a nuestras pastorales: «El camino para el encuentro con Jesús-Dios son sus llagas. No hay otro». La afirmación es tajante: «no hay otro camino para el encuentro con Jesús que no sean sus llagas» (Homilía del 03.07.13).

g) La distancia de las llagas es distancia del Señor. No valen los cobijos personales o comunitarios

Por eso habla el papa de una tentación: «la de querer ser cristianos, manteniendo una “prudente” distancia de las llagas del Señor». Da la razón: porque «Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás». Más aún: Jesús «espera que renunciemos a buscar esos *cobijos* personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana». Los «*cobijos* personales o comunitarios» son expresión de un estilo de religiosidad

que se está imponiendo con fuerza entre nosotros, y que no es religiosidad «cristiana», porque Jesús quiere que «aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros, y que conozcamos la fuerza de la ternura». La consecuencia es un compromiso sincero con la gente, porque «cuando lo hacemos así, la vida – dice el papa– siempre se nos complica maravillosamente» (EG 170). Es una línea hermosa y exigente para evaluar muy en serio el tipo de religiosidad que estamos viviendo, ¿será realmente una religiosidad «cristiana» o se nos quedará en religiosidad difusa y sin rostro?

h) La tentación de agarrar «extravíos» que no llevan al Señor, o el verdadero sentido de una vida cristiana

«El camino para el encuentro con Jesús-Dios son sus llagas. No hay otro».

Los demás no son verdaderos caminos, son extravíos. El papa mismo los recuerda: «en la historia de la Iglesia –nos dice– hubo algunas equivocaciones en lo referente al camino para *ir* hacia Dios. Algunos creyeron que al Dios vivo... lo podíamos encontrar por el camino de la meditación, yendo cada vez más arriba en la meditación. Eso es peligroso. ¡Cuántos se pierden en ese camino y no llegan...!» ¿Quiénes son esos estos? –nos podemos preguntar– «Es el camino de los gnósticos... Son buenos, trabajan, pero no van por el camino justo. Es un *camino* muy complicado que no te lleva a buen puerto». En el otro extremo, hay otros: «los que pensaron que para llegar a Dios debemos mortificarnos y ser austeros, y eligieron el camino de la penitencia y del ayuno. Tampoco estos llegaron al Dios vivo, a Jesucristo-Dios vivo». ¿Quiénes son estos? –nos volvemos a preguntar– «Son los pelagianos, que creen que con su esfuerzo pueden llegar». El papa ha utilizado con mucha frecuencia esta manera de entender dos caminos de vida cristiana que no llevan realmente a Jesús. Esta insistencia nos dice

que para el papa se trata de una cuestión importante. En definitiva es «la razón» de toda la pastoral de una parroquia: «cómo llevar realmente hasta Jesús». Y ahí suena fuerte la advertencia: «El camino para el encuentro con Jesús-Dios son sus llagas. No hay otro» (Homilía del 03.07.13).

i) Para llegar al encuentro con Jesús no valen los caminos en los que ni Él ni los demás importan al caminante

Merece la pena ver unas pinceladas de *Evangelii Gaudium*, con las que describe un poco más estas dos maneras de entender la vida cristiana, de las que dice claramente que no nos llevan a Jesús. Los cristianos que él llama «gnósticos» son aquellos cuya fe queda encerrada en el subjetivismo, porque solo les interesa una determinada experiencia individual y se quedan en una serie de razonamientos y conocimientos que, supuestamente, los reconfortan e los iluminan en su intimidad. Pero ahí se quedan dentro de su propia razón y de sus sentimientos (ver n. 94).

Los cristianos que el papa llama «neopelagianos» son aquellos que, para salvarse, solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros porque ellos sí cumplen a rajatabla determinadas normas y se muestran inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico, propio del pasado... Se sienten muy seguros doctrinalmente y en la disciplina, lo que les hace pensar que son los únicos, y además, que eso les da autoridad sobre los demás, y desde ahí se dedican a controlar a todos (ver n. 94). El pensamiento del papa es muy claro: en los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente. Unos y otros solo piensan en ellos mismos y de ahí no pasan. Y, además, «de estas formas desvirtuadas de cristianismo, pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador» (EG 94).

j) El único camino para encontrar a Jesús es la misericordia de quien lo encuentra en sus llagas

Si estas dos maneras de entender el camino cristiano no valen, ¿cuál será entonces el camino que nos lleva a Jesús? Responde el papa: «Jesús nos dice que el camino para encontrarlo es el de encontrar sus llagas. Y las llagas de Jesús tú las encuentras haciendo obras de misericordia, dando al cuerpo –al cuerpo– y también al alma, pero – subrayo– *dando* al cuerpo de tu hermano llagado, porque tiene hambre, porque tiene sed, porque está desnudo, porque es humillado, porque es esclavo, porque está en la cárcel, porque está en el hospital. Estas son las llagas de Jesús, hoy. Y Jesús nos pide que hagamos un acto de fe en Él, pero a través de estas llagas» (Homilía del 03.07.13) ¡Es impresionante!: el camino de la pastoral de una parroquia pasa necesariamente por la forma en que cura las llagas de Jesús.

4. Una pastoral parroquial misericordiosa

a) La pastoral parroquial es el ejercicio de la maternidad de la Iglesia: descubrir las entrañas maternas de la misericordia

¡Qué bien lo expresaba el papa a los obispos brasileños!: «sobre la conversión pastoral –les decía–, quisiera recordar que “pastoral” no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia. La Iglesia da a luz, amamanta, hace crecer, corrige, alimenta, lleva de la mano... Se requiere, pues, una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de “heridos”, que necesitan comprensión, perdón y amor» (27.07.13).

En este sentido, el papa no tiene dudas. Inmediatamente comenzó a compartirnos una visión de Iglesia,

que tiene una realización muy especial en la tarea de la parroquia, por su cercanía y vida entre la gente: «veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una *capacidad de curar heridas* y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental» (Entrevista. *Civiltá Cattolica*, 19.09.13).

b) Las obras de misericordia y el «estilo» misericordioso de la parroquia

Este es el contexto en el que insiste el papa en las obras de misericordia. Es importante recordar el arraigo cristológico que el papa les asigna: en el hermano –nos dice– «está la permanente prolongación de la Encarnación, para cada uno de nosotros»... Y las obras de misericordia lo que expresan es «la absoluta prioridad de la salida de uno mismo hacia el hermano» (EG 179). «Salir hacia el hermano» no es algo opcional en la vida cristiana. Se trata de una «prioridad absoluta». Lo que le lleva a una afirmación que es preciso tener muy clara en la pastoral parroquial: «así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve» (EG 179). Retenemos estas dos expresiones muy importantes: la «absoluta prioridad de la salida de uno mismo hacia el hermano» y «la caridad efectiva con el prójimo brota “ineludiblemente” de la naturaleza de la Iglesia»; o sea, que no hay Iglesia sin caridad efectiva con el prójimo.

c) Las obras de misericordia para «entrar en las llagas de Jesús»

Pero, hay una perspectiva importante para no confundirnos: «no se trata tan solo –dice el papa– de la activi-

dad socio-caritativa personal o de la parroquia», se trata, ante todo, de un estilo; es cuestión de estilo: No vale decir: «hagamos una fundación para ayudar a todos ellos y hagamos muchas cosas buenas para ayudarlos». Al papa le parece que eso es importante, pero «si nosotros nos quedamos en ese plano, seremos solo filántropos». Es ahí donde nos lanza el desafío: «debemos tocar las llagas de Jesús, debemos acariciar las llagas de Jesús, debemos curar las llagas de Jesús con ternura, debemos besar las llagas de Jesús, y esto, literalmente...» Porque, «para tocar al Dios vivo, no sirve “hacer un curso de actualización”, sino entrar en las llagas de Jesús y, para esto, es suficiente con ir por la calle» (Homilía del 03.07.13). La territorialidad de la parroquia le hace saber mucho de calles, pero sabiendo tanto de calles, sería una lástima que luego no llevara hacia adelante una pastoral parroquial «callejera». No nos basta con conocer el «callejero» parroquial, si la pastoral no nos lanza a la calle.

d) Las obras de misericordia y la justicia social

En este contexto, el papa Francisco ha desarrollado aún más lo que hay que entender por «obras de misericordia». Como siempre, también en este punto es sencillamente claro: *«la sola acogida no basta*. No basta con dar un bocadillo, si no se acompaña de la posibilidad de aprender a caminar con las propias piernas». Y da un criterio que hay que recordar siempre: «la caridad que deja al pobre así como es, no es suficiente». Desde ahí, una buena clave para entender bien la misericordia: su relación con la justicia: «la misericordia verdadera –dice–, la que Dios nos dona y nos enseña, pide la justicia, pide que el pobre encuentre el camino para ya no ser tal. Pide –y lo pide a nosotros, Iglesia, a nosotros, *parroquia*, a las instituciones–, pide que nadie deba tener ya necesidad de un comedor, de un alojamiento de emergencia, de un servicio de asistencia legal para verse

reconocido... como persona». (Visita al Centro “Astalli” de refugiados, 10.09.13). Hay que tener en cuenta la fortaleza del pensamiento del papa en este sentido. Desde él, la parroquia tiene que mirar la dimensión que tiene como Iglesia de cuidar el ejercicio de la caridad y la promoción de la justicia.

e) El peligro de una «caridad a la carta»

Hablando del «Reino que nos reclama», afirma Francisco que «la propuesta del Evangelio no es solo la de una relación personal con Dios» y que «nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales, dirigidos a algunos individuos necesitados». El peligro es evidente: «una “caridad a la carta”, una serie de acciones que tienden solo a tranquilizar la propia conciencia» (EG 180). Y «una caridad a la carta» no es la propuesta; la propuesta «es el Reino de Dios»; se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos (ibid.).

f) La fe y el profundo deseo de cambiar el mundo

La convicción del papa es clara: «tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales» (EG 180). Lo dice desde la convicción de que «el kerigma tiene un contenido ineludiblemente social (EG 177), por lo que «una auténtica fe –que nunca es cómoda ni individualista– siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo..., esta tierra que es «nuestra casa común y en la que todos somos hermanos» (EG 183). Importantes estas tres características para evaluar la autenticidad de nuestra fe: nada de comodidad ni individualismo, siempre un profundo deseo de cambiar el mundo. Y cuando habla de la justicia social piensa en todos: «nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social» (EG

201) Porque la preocupación por construir un mundo mejor es compromiso de todos, «también de los Pastores...; y el pensamiento social de la Iglesia orienta a una acción transformadora» (EG 183).

g) El «evangelio de la misericordia» se hace clamor por la justicia

Una frase breve y sencilla de la Instrucción *Libertatis nuntius* orienta de manera muy cabal la tarea que nos toca realizar como parroquias para unir bien estas dos dimensiones del único ejercicio de la caridad (la misericordia y la justicia social): «La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, *escucha el clamor por la justicia* y quiere responder a él con todas sus fuerzas (LN XI,1)» (EG 188). Desde ese «evangelio de la misericordia» que se hace «clamor por la justicia», comprende el papa que «el pedido de Jesús a sus discípulos: “¡denles ustedes de comer!” (Mc 6,37), implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos» (EG 188).

5. Una parroquia que se confía en Dios por el camino del perdón

a) El engaño de «creerse justos» sin el amor a los demás

La relación de la misericordia con la justicia desde la otra perspectiva de «justicia», la de la relación con Dios (última parte de la Bula), ya la había tratado el papa reiteradamente, y es el eje para entender su reacción fuerte ante aquellos que «se la creen» y confían tan solo en sus propias fuerzas y en sus propias obras. Habla muy claro de que el «peligro es que presumamos de ser justos, y juzguemos a los demás». Advirtiendo, además,

que, metidos en esa dinámica, no nos quedamos ahí, el peligro es que «juzguemos también a Dios, porque pensemos que debería castigar a los pecadores y condenarlos a muerte, en lugar de perdonarlos». Por eso es que muchas veces también nosotros resultamos apoyando la pena de muerte. El riesgo de esta actitud es grande: «permanecer fuera de la casa del Padre...» Así de sencillo y así de claro: «si en nuestro corazón no hay misericordia ni la alegría del perdón, no estamos en comunión con Dios, aunque observemos todos los preceptos, porque es el amor lo que salva, no la sola práctica de los preceptos» (Ángelus, 15.09.13).

b) El engaño de creernos justos por nosotros mismos

En este sentido, la hipocresía pone enfermo al papa. Cuando nos habla acerca de los hipócritas, le sale un discurso fuerte, que él mismo llena de imágenes para dejarse entender mejor: «¿Qué hacen los hipócritas?» –se pregunta–, y él mismo se responde: «se disfrazan de buenos: ponen cara de imágenita, rezan mirando hacia el cielo, haciéndose ver, se sienten más justos que los demás, desprecian a los demás (...). Recuerda que el Señor mismo dice que eso no es así, que «ninguno es justo por sí mismo, que todos tenemos necesidad de ser justificados. Y que el único que nos justifica es Jesucristo [...]» (Homilía, 18.03.14).

Es interesante que el papa ponga las «obras» de nuestra justificación (nuestro «ser justos para Dios») en las obras de misericordia. Su advertencia es sencilla y concreta: «para no ser cristianos disfrazados “socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan la causa de la viuda”»; ocúpense del prójimo: del enfermo, del pobre, del que tiene necesidad, del ignorante. Ésta es la piedra de *toque*. Los hipócritas no saben hacer esto, no pueden, porque están tan llenos de sí mismos que están ciegos para mirar a los demás. El signo de que nosotros nos acercamos al Señor con la penitencia, pidiendo per-

dón, es que nosotros cuidamos a nuestros hermanos necesitados... Éste es el signo de la conversión» (Homilía, 18.03.14).

c) Dios nos salva cuando estamos en los márgenes y no en el centro de nuestras seguridades

El papa habla muy claro del «drama de la observancia de los mandamientos, *hecha sin fe*». Es el drama de quien se dice a sí mismo: «yo me salvo solo», porque no soy como aquel leproso o aquella viuda, que eran marginados. Pero –comenta el papa– Jesús nos dice: «mira, si tú no te marginas, si no te sientes en el margen, no tendrás salvación». Ésta es la humildad, el camino de la humildad: sentirse tan marginados que tenemos necesidad de la salvación del Señor. Debemos aprender esta sabiduría de marginarnos para que el Señor nos encuentre. No nos encontrará en el centro de nuestras seguridades, ¡no, no! Ahí no va el Señor. Nos encontrará en la marginación, en nuestros pecados, en nuestras equivocaciones, en nuestras necesidades de ser curados espiritualmente, de ser salvados; ahí nos encontrará el Señor (Homilía, 24.03.14).

6. Un marco para un impresionante cuadro: el Jubileo de la Misericordia

Hasta aquí un recorrido solo por algunas intervenciones del papa, junto a algunos apuntes de *Evangelii Gaudium*. Con *un propósito*: ayudarnos a encuadrar el Jubileo de la Misericordia en la trayectoria de la enseñanza y de los gestos del papa. Con *una finalidad*: hacernos cargo de que el «principio/misericordia» no es «secundario», como una especie de «añadido piadoso» en la conversión pastoral que el papa está proponiendo como verdadera reforma de la Iglesia; antes bien, es un eje central. Con *un compromiso*: entrar con sencillez en la hondura de la misericordia del Padre, manifestada de

manera desconcertante en el rostro de Jesús. Para todo ello, el Jubileo de la Misericordia es un tiempo favorable, un año de gracia del Señor, un camino personal y comunitario de perdón. Lo vivimos también en clave parroquial para hacer «nuestras parroquias..., misericordiosas como el Padre».

PASTORAL

En *Parroquias misericordiosas como el Padre*, **Pedro Jaramillo Rivas**, Vicario Episcopal en Guatemala, ofrece un valioso material que nos ayudará a conocer, reflexionar y profundizar la Bula *Misericordiae Vultus*. En efecto, el autor nos ubica en la trayectoria del magisterio del papa Francisco para comprender y vivir mejor el Jubileo de la Misericordia. Así, se destacan algunos contenidos de la *Evangelii Gaudium*, que reflejan una pastoral de la cercanía y del encuentro. Un aporte propio de este material es el recorrido de la lectura «meditada y motivadora» de la Bula.

Aquí se nos ofrece un itinerario, mediante unos pasos concretos y dinámicos que favorecen la reflexión comunitaria y las acciones que hoy requiere una pastoral misericordiosa, manifestada en signos eficaces del amor de Dios desde la comunidad parroquial misionera.

